



EL METALÚRGICO



Órgano de la Federación Nacional
de Obreros metalúrgicos y similares de España

REVISTA MENSUAL

Redacción y Administración: Plamonte, 2, Casa del Pueblo.

Las especialidades y el maquinismo en la fábrica moderna

Además de ser unos convencidos de la perfección y el mayor rendimiento, como consecuencia de la especialización y el maquinismo, vemos y comprobamos que son elementos de primera y absoluta necesidad en toda fábrica de moderna organización.

La circunstancia de encontrarnos en países industriales nos permite observar la gran importancia que la dirección de estas fábricas concede a la especialización, como supremo factor básico de la industria.

No se trata solamente de la especialización del trabajo manual; no es la especialización solamente del obrero, sino también del contra-maestre, del jefe de taller, del ingeniero o del técnico. El buen rendimiento de la fábrica moderna exige la especialización de todos y, por tanto, la división del trabajo en operaciones sencillas y sucesivas.

El ejemplo está bien claro en una de esas fábricas mecánicas de gran capacidad. Se ejecuta un trabajo colectivo cuando se construyen grandes máquinas; pero ya en principio dividido, puesto que han de intervenir el delineante, el modelista, el moldeador, el fundidor, el forjador, el tornero, el fresador, el ajustador, el calderero, el electricista, etc.

Cada una de estas profesiones tiene una cantidad de operaciones grandísima y una técnica bastante complicada, lo cual quiere decir que, para poseer un oficio, es necesario un verdadero aprendizaje teórico-práctico.

Es, a juicio mío, de ineludible necesidad que los obreros y los técnicos, o mejor dicho, todos aquellos profesionales que deseen, que traten de colaborar con su inteligencia y actividad en el desarrollo de la industria moderna, ya sea bajo el aspecto pedagógico, práctico o técnico, sepan, se den cuenta, por qué medios la formidable industria moderna ha llegado a aumentarse en calidad y cantidad, y cuáles han sido los métodos empleados.

La primera idea fué especializar las profesiones, y después la división del trabajo en cada una de éstas.

Los resultados obtenidos se pueden enumerar con relativa facilidad, puesto que son hechos patentes de actualidad que se están tocando a diario en estos países.

Se hace mejor y con más perfección y economía de tiempo aquello que se ejecuta a menudo, porque se adquiere destreza y rapidez; así como también se economizan herramientas, puesto

que cada obrero no emplea más que un número muy reducido de éstas.

Se consigue, además, la vulgarización del confort por efecto del bajo precio de coste, y como consecuencia de la rapidez y de la intensidad sobreviene la reducción de la jornada de trabajo.

Estas realidades, sin citar otras más profundas, son suficientes para demostrar que la especialización y la división del trabajo son una de las necesidades de la nueva civilización.

Hay otro aspecto de la industria moderna, que es el maquinismo, y que a la par que la especialización y la división del trabajo es otro de los factores esenciales de la producción.

El maquinismo, desde sus comienzos, ha tenido, y tiene aún, gran cantidad de enemigos; pero unido a ese mal aparente que creemos nos causa, hay un bien que no se ve y que podemos considerar como un bien para la sociedad, como una gran satisfacción para la humanidad.

El economista Bastiat nos dice lo siguiente para justificar el empleo de las máquinas:

«He aquí el misterio: detrás de aquello que se ve, queda siempre lo que no se quiere ver, lo que no se puede ver.»

Jacques Bonhomme tenía dos pesetas que hacía ganar a dos obreros. En un momento dado idea una combinación de cuerdas y contrapesos que reducen el trabajo a la mitad; como consecuencia, obtiene la satisfacción de eco-

nomizar una peseta, y despide, por tanto, a un obrero.

El despido del obrero es lo que se ve; pero detrás del fenómeno que se ve, hay la otra mitad que no se ve.

No se ve la economía de la peseta que hace Jacques Bonhomme, y los efectos necesarios de esta economía, dado que Jacques Bonhomme no gasta más que una peseta en mano de obra y le queda otra que debe emplear.

Pero si ahora tenemos un obrero que ofrece sus brazos desocupados, hay también el capitalista, que ofrece una peseta. Estos dos elementos se vuelven a encontrar y de nuevo se combinan. Entonces tenemos que entre la oferta y la demanda de trabajo, entre la oferta y la demanda de salario, la relación sigue siendo la misma y no hay ningún cambio.

La invención y un obrero pagado con una peseta hacen ahora el mismo trabajo que antes hacían dos obreros. El otro obrero



AGUSTÍN REDONDO (Workman),
competente y activo colaborador de
EL METALÚRGICO

pagado con la otra peseta realiza otro trabajo nuevo. ¿Qué hay de cambiado en el mundo? Una satisfacción más; hay una conquista gratuita. La invención, un provecho gratuito para la humanidad, o sea un aumento de satisfacción a trabajo igual.

Primeramente, y como siempre, es el capitalista el que se sirve del éxito; en este caso el inventor, como premio a su idea y a su audacia, pero por efecto de la competencia, tiene que reducir el precio justamente de la economía que se efectúa en la mano de obra. Entonces ya no es el inventor el que recoge los beneficios de la máquina inventada; es el comprador del producto, el consumidor; es el público, comprendidos los trabajadores; en una palabra, es la humanidad.

A. REDONDO

Paris, junio de 1927.

TEMAS NUESTROS

Comentarios a un artículo

Hace ya algunos meses que la personalidad más significada entre el conjunto de hombres que integraron la Confederación General del Trabajo en España—Angel Pestaña—viene publicando periódicamente interesantes artículos relacionados con el proceso seguido por la organización obrera adherida a dicho organismo sindical, que tiene en las actuales circunstancias grandísima importancia, porque son, a la vez que declaraciones personalísimas del juicio crítico que a Pestaña le merece la marcha evolutiva de los trabajadores, insinuaciones muy concretas deslizadas suavemente cerca de los que pretenden reorganizar las fuerzas de la Confederación para que señalen de antemano la estructura orgánica que se pretende adaptar como medio de acción para que los Sindicatos puedan ser una cosa seria en la vida obrera española.

Alejados nosotros en absoluto de dicho organismo obrero por diferencias fundamentales en la apreciación del problema social, no queremos dejar sin el comentario debido el último artículo que, firmado por Pestaña, llega a nuestras manos.

Y lo hacemos porque entendemos que con ello realizamos un gran beneficio a la causa de los trabajadores todos, al mostrarles con palabras escritas por nuestros adversarios en ideas, cómo era, y lo sigue siendo, una realidad efectiva hecha carne en la psicología del pueblo español, la táctica sindical por nosotros preconizada, aconsejando la franca y noble intervención de la clase obrera en todos los organismos donde se legisle en favor de los trabajadores.

Pero, antes de entrar en detalle, afirmemos que jamás nos hubiéramos atrevido a hablar de la personalidad jurídica de los Sindicatos Unicos dentro de la vigente ley de Asociaciones en los términos que Pestaña lo hace al escribir las palabras que reproducimos:

«La interpretación que a la ley de Asociaciones da el Gobierno actual y lo legislado en materia de trabajo y organización obrera, ¿permiten la reorganización de nuestros Sindicatos como lo estaban antes del 13 de septiembre del año 1923? No. "Y no sólo no puede permitirlo el Gobierno actual, sino que ni los anteriores, si HUBIESEN QUERIDO imponernos estrictamente la ley de Asociaciones, lo habrían tolerado."»

Estas declaraciones que espontáneamente formula Pestaña constituyen una acusación irrefutable contra los hombres que, teniendo en sus manos durante algunos años la dirección de la C. G. T., no supieron—o no quisieron—enfrentarse con la realidad y deshacer los equívocos que absorbían la vida de los Sindicatos.

Con ello se hubiese evitado—al llegar el momento actual—la dolorosa confesión de tener que afirmar que todo el esfuerzo realizado antaño para consolidar la organización carecía de base legal para poder subsistir y poder adaptarse a la vida nacional,

impulsando progresivamente la marcha que el Estado burgués sigue en los pueblos de la vieja Europa.

No se quiso corregir este defecto capitalísimo en su iniciación, y con ello se consiguió únicamente dividir a los trabajadores.

A un lado, los que, sin inmodestia de ninguna clase, vimos claramente—y a su debido tiempo lo advertimos—la imposibilidad de que prendiera en la conciencia obrera aquella modalidad sindical que se les imponía. Y de otro, esa inmensa mayoría que Pestaña califica así:

«Por una desviación que no se pudo evitar, estar en el Sindicato, para la inmensa mayoría de trabajadores, era pertenecer a un organismo en el que cada día y a cada hora habían de plantearse conflictos por mejoras materiales.»

El resultado de esta lucha perenne entre diversos sectores del proletariado español no precisa ser muy lince para comprobarlo en toda su magnitud.

En los pueblos y ciudades donde la Confederación decía tener sus adeptos a millares no queda nada de lo pasado, y hoy se empieza de nuevo por elementos ajenos en absoluto a la misma a reorganizar a los trabajadores.

Labor de reorganización que absorbe en absoluto la voluntad más firme y el entusiasmo más ilimitado.

Porque el factor fundamental que precisa conquistar para la realización de tal empresa, que es el hombre, sufre aún los efectos de todas esas equivocaciones, agravadas por las consecuencias que se derivan de la paralización de la vida industrial y política de España.

Reconquistar—para poder ofrendarlas a la organización obrera—la voluntad, la fe en su propio valer y el esfuerzo de la clase trabajadora, es la suprema ilusión a la que deben dedicar todas sus actividades los hombres conscientes que se precien de tener ideales.

Hacer lo contrario significa «una deserción inadmisible».

La resolución de los problemas que afectan a la vida de una industria y al desarrollo normal de una organización obrera no puede demorarse. Hace falta resolverlos, y resolverlos bien, imposibilitando el que germine nuevamente en el pecho de los combatientes un deseo inconfesable de represalia.

¿Pueden desentenderse de esta cuestión vitalísima los que representan la economía nacional? ¿Es posible que los hombres de ideas liberales dejen impunemente que se niegue el derecho a humanizar la vida del trabajo? Seguramente no. Hace falta, pues, el organismo adecuado donde las dos fuerzas dinámicas representativas de la vida del trabajo encaucen sus energías, aportando su savia nueva al progreso y bienestar del país. ¿Puede la clase obrera desentenderse de estas representaciones oficiales? No. Indiscutiblemente, no. Sería tanto como negarse a sí misma.

Hoy, en sus declaraciones, Angel Pestaña afirma «que no se puede prescindir de las Delegaciones Regias del Trabajo al pensar en una reorganización de los Sindicatos, como medida preventiva por los conflictos que puedan provocarse».

Y ¿por qué no hacer idéntica declaración con los Comités paritarios, Tribunal industrial y Consejos del Trabajo?

¿Es que acaso son instituciones ajenas a la acción de los trabajadores?

Si se considera que para vivir dentro de la ley «hace falta hacer las concesiones que las circunstancias nos imponen», dígame con franqueza, y dígame de forma que la masa obrera reaccione de su indiferencia y pueda darse cuenta de que todos esos inconvenientes que impidieron antaño aceptar dignamente la intervención de un tercero para solucionar un conflicto social fueron ilusiones utópicas concebidas en cerebros enfermos, de cuyo contagio precisa siempre prevenirse.

La clase trabajadora catalana ansía organización. Pero duda de la orientación sindical que debe darse a sus organismos de clase.

Se adivina esto al leer entre líneas los artículos de los que fueron sus líderes.

Hace falta que para la acción futura del proletariado español nos ganemos la adhesión del proletariado de Cataluña.

Lo exige así la grandeza de la misión histórica que al pueblo que trabaja le está encomendada.

Sin embargo, sea cual fuere el camino que en definitiva sigan los obreros de Cataluña, cabe el poder suplicarles que admitan un ruego.

Pensad detenidamente, queridos compañeros, en lo que ha sido de vuestra vida sindical y política en los últimos cuarenta años.

Reflexionadlo concienzudamente, y juzgad, después de hecho el examen, si ha existido paridad en la cantidad de sacrificios realizados y los beneficios que a la causa de la redención de los trabajadores habéis aportado con vuestra actuación.

Meditadlo, compañeros...

Meditadlo...

Pascual TOMAS

LA SOBERANÍA DEL TRABAJO

En todo tiempo fué considerado el trabajo como una carga y un martirio, signo del dolor y malestar. Esa apreciación y esa repugnancia hacia el trabajo tiene su explicación en las brutales condiciones en que durante siglos y siglos se ha venido realizando y por desgracia aún se sigue, si bien hoy es más humano que antes.

El fundamento, la causa que de manera incontrovertible pudiéramos señalar como determinante y motivo único de considerarse el trabajo como verdadero tormento, consiste y estriba en la existencia de las clases dentro de la raza humana, y conste que no me refiero, como muchos mentecatos, a la tontería de pretender que todos seamos iguales en estatura, capacidad e inteligencia; quiero referirme a lo que los socialistas llamamos privilegios y castas, injustas y absurdas unos y otras. Desde el momento en que por virtud del actual sistema económico es permitida la existencia de la abundancia y de la pobreza y hasta de la miseria, se engendra inevitablemente la injusticia, y, como consecuencia, el tormento. De ahí que aquellos que no pudiendo vivir como viven otros, holgados y rodeados de toda abundancia y esplendor, sin sacrificio ni esfuerzo alguno, consideren que el trabajo, al tenerle que realizar para poder mal vivir, sientan siempre el dolor de un castigo que, no siendo igual para todos, sea a la vez inhumano. Si nosotros consideramos que todo privilegio es absurdo y que ninguna razón humana, ni divina tampoco, puede justificar la existencia de dos clases antagónicas, una llena de satisfacción y de riqueza y la otra llena de dolor y de miseria, menos razón puede haber para que aquellos que han de trabajar aunque los otros no lo hagan, trabajen en condiciones de opresión y de penuria. De ahí nuestra aspiración suprema de la supresión de las clases, convirtiéndolas todas ellas en una sola de trabajadores manuales e intelectuales, concediendo el derecho a la vida—a la vida digna de ser vivida—a todos los seres humanos, y exigiendo como deber el esfuerzo de cada uno en los distintos y variados aspectos del inmenso campo de la actividad humana.

La soberanía del trabajo: he ahí el ideal. ¿Puede haber mejor reinado que la majestad del trabajo, emancipado del dolor y del tormento? Mientras el trabajo esté esclavizado la paz será una mentira, el orden de los unos será el desorden de los otros. De ahí arrancan los principios del Socialismo, de exaltar el trabajo desde el fondo del dolor actual a las altas cumbres de la augusta y única soberanía, y a medida que este concepto vaya arraigando, los trabajadores de todos los órdenes irán asegurando su derecho a vivir bien, administrando la actividad de sus músculos y de sus cerebros, imponiendo por fin a todos la bella figura de la ciencia y de las artes, emancipados de la miseria y la esclavitud. Entonces no será dolor, porque desaparecidas las causas, desaparecerán los efectos, y el derecho a la vida será regulado por el deber del trabajo.

Bruno ALONSO

Santander.

JOSÉ MARÍA SUÁREZ

Otro camarada más que desaparece de entre nosotros. Pero un camarada de los buenos, de los que no son fáciles de sustituir. De los que trabajan de la mañana a la noche, sin esperar otra recompensa que la satisfacción interna que produce el hecho de haber puesto un grano de arena más en el edificio de nuestras ideas.

Para quienes hemos conocido personalmente a José María Suárez sabemos lo que pierden con su muerte el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores, por cuanto a la región asturiana se refiere de una manera muy principal. Para los asturianos no era José María un compañero más; era el hombre al que hemos acudido en momentos de duda para que fuese él quien nos diera una orientación, acertada siempre, en todo momento ajustada a la realidad. Nosotros lo hemos dicho siempre y lo repetimos ahora: para el Sindicato Metalúrgico, como para toda la organización obrera asturiana, fué un elemento de una valía extraordinaria. Quien esto suscribe hubo de recurrir al consejo de José María cuando en momentos de grande responsabilidad para el Sindicato necesitaba afianzar o modificar la opinión en asuntos determinados.

Era, además, José María un verdadero hermano para algunos de los que teníamos la honra de figurar entre sus amigos más íntimos. Todo cuanto él tenía estaba a disposición de los amigos. A tan buen camarada se podía acudir en demanda de todo aquello de que él pudiera disponer, aun cuando él se quedara sin ello.

La organización obrera y las Agrupaciones y Juventudes Socialistas de Asturias deben a José María más de lo que ellas mismas se suponen. Establecido él, teniendo imprescindible necesidad de atender a sus asuntos, cuantos compañeros como fueren de la provincia a solicitar les acompañara en gestiones que iban a realizar, otros tantos le encontraran siempre a su disposición. Una gran parte del fracaso de sus asuntos a las ideas y a la organización le son debidas.

Hemos dicho antes que para los que conocíamos personalmente a José María sabemos lo que pierden con su muerte el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores. Decimos para los que le conocíamos personalmente porque era un hombre que, debido a su excesiva modestia, no tenía nacionalmente la personalidad que debiera tener. Orador elocuente y fácil, escritor brillante, gran conocedor del socialismo, se negó siempre a ocupar el lugar que le correspondía en los actos que pudieran realzar su personalidad. Con el seudónimo ocultaba su nombre en escritos periodísticos, que no hubieran tenido inconveniente en firmar elementos de las primeras filas de nuestro Partido. La colección de «La Aurora Social» registra artículos brillantísimos debidos a su pluma.

En una palabra: *Pinin*, como cariñosamente le llamábamos sus íntimos, ocupaba muy legítimamente un puesto en las primeras filas de nuestra organización sindical y política, y otro en el corazón de algunos de los que durante muchos años tuvimos a orgullo considerarle como maestro y amigo, más que como amigo, hermano.

La Federación Nacional de Metalúrgicos hizo constar en momento oportuno su sincero pésame. Nosotros queremos hacer constar aquí nuestro profundo sentimiento por el trágico fin de quien tantas pruebas de amistad nos ha dado y de quien tanto puso al servicio de la organización y las ideas. A su familia, que sabe en cuánta estima la tenemos, recomendamos serenidad para sobrellevar un golpe tan rudo, teniendo en cuenta que con ella somos muchos los que lloramos la muerte de José María.

Wenceslao CARRILLO

Este número ha sido visado por la censura

MECÁNICA DE CONSTRUCCIÓN

Problemas de divulgación

EJERCICIOS PRÁCTICOS PARA CÁLCULO DE RUEDAS DE ÁNGULO

Por tener el cálculo de ruedas de ángulo gran analogía con el de ruedas de diente recto y helicoidales, nos ha de ser fácil comprender los ejemplos que a continuación se citan sobre casos netamente prácticos.

En principio designaremos el módulo, los diferentes ángulos, la distancia de centros de rotación, los diámetros y la altura total de los dientes por símbolos representativos, o sea letras, para poder establecer las fórmulas, sin olvidar que después, en la práctica, deben sustituirse por su valor real o matemático.

Tendremos:

M, Módulo.

NR, Número de dientes de la rueda.

NP, Número de dientes del piñón.

dR, Diámetro primitivo de la rueda.

dP, Diámetro primitivo del piñón.

AR, Ángulo primitivo de la rueda.

AP, Ángulo primitivo del piñón.

AV, Ángulo del vértice superior del diente.

AF, Ángulo del fondo del diente.

DC, Distancia de centros.

DR, Diámetro exterior de la rueda.

DP, Diámetro exterior del piñón.

H, Altura total del diente.

Con estas designaciones establecemos nuestras fórmulas fundamentales y operaremos como si se tratara de engranajes rectos.

O sea:

Diámetro primitivo de la rueda. Será igual al número de dientes de la rueda por el módulo

$$dR = NR \times M$$

Diámetro primitivo del piñón. Será igual al número de dientes de éste por el módulo

$$dP = NP \times M$$

Número de dientes de la rueda partido por el número de dientes de piñón. Será igual a la tangente del ángulo primitivo de la rueda.

$$\frac{NR}{NP} = \text{tang de AR}$$

Ángulo primitivo del piñón. Será igual a 90° , menos ángulo primitivo de la rueda.

$$90^\circ - AR = AP$$

Distancia del centro de rotación. Será igual al diámetro primitivo de la rueda, dividido por dos, multiplicado por el seno del ángulo primitivo de la rueda.

$$DC = \frac{dR}{2 \times \text{sen AR}}$$

Tangente del ángulo del vértice superior del diente. Será igual al módulo dividido por la distancia del centro de rotación.

$$\text{Tang AS} = \frac{M}{DC}$$

Tangente del ángulo del fondo de los dientes. Será igual a 1,1236 multiplicado por el módulo dividido por la distancia del centro de rotación.

$$\text{Tang AF} = \frac{1,1236 \times M}{DC}$$

Altura total de los dientes. Será igual a 2,1236 multiplicado por el módulo.

$$H = 2,1236 \times M$$

Diámetro exterior de la rueda. Será igual al diámetro primitivo de la rueda, más dos, multiplicado por el módulo y por el coseno del ángulo primitivo de la rueda.

$$DR = dR + (2 \times M \times \cos AR)$$

Diámetro exterior del piñón. Será igual al diámetro primitivo del piñón, más dos, multiplicado por el módulo y por el coseno del ángulo primitivo del piñón.

$$DP = dP + (2 \times M \times \cos AP)$$

Ejemplo.—Calcular todas las dimensiones o medidas de un engranaje formado por una rueda y un piñón de ángulo de 50° y 32 dientes, respectivamente, tallados al módulo cuatro y engranando a 90° .

Tratemos de encontrar primeramente las tangentes de los círculos primitivos de la rueda y del piñón.

$$\frac{50}{32} = 1,5625 \text{ tang de } 57^\circ 22'$$

del ángulo del círculo primitivo de la rueda.

$90^\circ - 57^\circ 22' = 32^\circ 38'$, ángulo del círculo primitivo del piñón.

$50 \times M_4 = 200$, diámetro primitivo de la rueda.

$32 \times M_4 = 128$, diámetro primitivo del piñón.

$200 + M_4 \times 2 \times \cos 57^\circ 22'$, o sea $2 \times 4 = 8 \times 0,5402 = 4,3216$.

$200 + 4,3216 = 204,3216$, diámetro exterior de la rueda.

$128 + 2 \times 4 \times \cos 32^\circ 38'$, ó $2 \times 4 = 8 \times 0,5402 = 6,7376$.

$128 + 6,7376 = 134,7376$, diámetro exterior del piñón.

La distancia del centro de rotación es igual al diámetro primitivo de la rueda dividido por dos y multiplicado por el seno del ángulo del círculo primitivo de la rueda, o sea

$$\frac{200}{2 \times 0,8422} = 118,73, \text{ distancia del centro de rotación.}$$

La altura total del diente será igual a 2,1236, multiplicado por el módulo, ó $2,1236 \times 4 = 8,4944$.

La diferencia del ángulo del círculo primitivo en el vértice superior de los dientes es igual al módulo dividido por la distancia del centro de rotación, o sea

$$\frac{4}{118,73} \text{ tang } 0,0336 \text{ ó } 1^\circ 54'$$

La diferencia del círculo primitivo al fondo de los dientes es igual a $1,1236 \times 4 = 4,4944$, y ahora tendremos

$$\frac{4,4944}{118,73} = 0,0378 \text{ tang de } 2^\circ 10'$$

Por consiguiente, el ángulo del círculo exterior será de $57^\circ 22' + 1^\circ 54' = 59^\circ 16'$, y el del círculo del fondo de los dientes será de

$$57^\circ 22' - 2^\circ 10' = 55^\circ 12'$$

Observación.—Cuando se trata de tallar piñones de ángulo con fresa es necesario conocer el diámetro primitivo y el paso de los dientes de la rueda y del piñón en el diámetro pequeño. Para encontrar estas medidas basta conocer la longitud del diente y multiplicarla por el seno del ángulo del círculo primitivo, y después este producto se multiplica por dos; restando este resultado del gran diámetro primitivo obtendremos el pequeño diámetro primitivo.

Para obtener el módulo dividiremos el pequeño diámetro primitivo por el número de dientes y el cociente será el módulo pequeño.

Para obtener la altura del diente en el diámetro pequeño multiplicaremos el módulo pequeño por 2,1236, y el producto será la altura del diente.

WORKMAN

CAMINO DEL TRIUNFO

Toda la ciencia de la vida consiste en saber esperar.

Un amigo, un compañero nuestro ha triunfado; y ha triunfado como debe hacerse, sin presión ni recomendaciones, sin ambages ni rodeos, sin arrastrarse. Este es el amigo Tirado, compañero metalúrgico en plenitud de juventud y facultades y en circunstancias propicias para que los adversarios hubiesen malogrado su éxito.

El Ayuntamiento de esta ciudad ha establecido unas becas para cuatro obreros de la localidad que quieran ampliar y aprovechar sus estudios, asignando una cantidad para que se puedan trasladar al extranjero, donde durante tres meses prorrogables (si así se acordase), podrán desenvolverse y hacer prácticas en beneficio propio y del arte de la metalurgia, manifestando a su regreso los adelantos propios del progreso de esos países. Mas, con tener todo esto un valor muy estimable, no es comparable con la cantidad de valor moral que se deduce de que nuestro compañero Fernando Tirado pertenezca a la Sociedad de Obreros Metalúrgicos y sin embargo haya podido obtener el galardón de ser uno de los favorecidos con una de las becas mencionadas. Es grande el triunfo de la Sociedad profesional de Obreros Metalúrgicos al tener un asociado en esas condiciones, pues esto significa que mientras haya jóvenes que huyendo de la hipocresía y del vilipendio, se presenten con sus verdaderas armas: trabajo, honorabilidad, estudio y confraternidad, cabe la esperanza de una regeneración.

Es un mentís rotundo a la clase patronal de esta ciudad, que desde el año 1921 no deja de perseguir y acorralar a todo aquel trabajador que suponen pertenece a alguna Sociedad de resistencia, a pesar de estar legalizadas y amparadas en su funcionamiento por la ley, y a pesar, también, de que ellos, los patronos, pertenecen a sus respectivas Asociaciones.

Es triunfo el nuestro al ganar una plaza por oposición un compañero asociado, porque puede servir de estímulo a los demás y seguir su ejemplo, demostrando que lo cortés no quita a lo valiente y que con el tiempo se puede dar al traste con esa pléyade de recomendados, paniaguados, lastre de las industrias donde prestan sus servicios por tener que llevar esa carga improductiva, y, sin embargo, son los preferidos por resignarse a tomar lo que quieren darles, en perjuicio de los estudiosos, competentes y prácticos en su profesión, que son los verdaderos sostenedores de la industria y los que sacan adelante los trabajos que a veces técnicos incompetentes no alcanzan a descifrar.

El ejemplo de llegar a triunfar un asociado significa que estamos en camino del triunfo y que no tardará el día en que caiga el antifaz con que se cubren los vivos e ignorantes que disfrutan cargos de gloria y dinero por el apoyo único que les da esa clase patronal, nunca por sus merecimientos. Esperemos, vayamos adelante y veremos el resultado. Mientras, asegurémonos el camino del triunfo con la colaboración y la fraternidad.

M. SERRA

Zaragoza.

LEYES SOCIALES

LA ORGANIZACION PARITARIA

La organización corporativa recientemente decretada por el Ministerio de Trabajo ha venido a establecer nuevas normas jurídicas en las relaciones entre el capital y el trabajo.

Si bien es cierto que no llena nuestras aspiraciones, no lo es menos que necesariamente, y como mal menor, hemos de sacar cuantos beneficios nos sean posibles de tal medida de Gobierno. Pero como al escribir este artículo nos sugiere la idea de aportar

nuestro granito de arena al conocimiento de los demás camaradas, vamos a pasar a la cuartilla cuanto conocemos.

La primera y principal preocupación que ha de existir en nosotros es la de que al nombrar los camaradas que han de constituir el Comité paritario no habremos de mandar a él a ningún elemento disconforme con nuestra táctica, aun cuando esté en nuestra organización, porque sería muy fácil que pretendiera imponer un criterio de aparente radicalismo, que haría imposible a la mayoría de nuestra representación la presentación de una fórmula prudente para resolver, en cada caso, los distintos problemas. Porque no hemos de perder de vista que nuestras cuestiones las tendremos que resolver en virtud de nuestras transacciones con los patronos. Es necesario también, y en esto hay que tener un cuidado especialísimo, que al nombrar nuestros representantes desechemos cuantas amistades puedan existir, y lo hagamos siempre a favor de aquellos que más conocimientos demuestren en el transcurso de su actuación, sin perder de vista que no solamente se necesita tener facilidades oratorias para deshacer cuantos subterfugios emplee la clase patronal para justificar ciertos problemas que plantee, sino que también se necesita tener nociones de lo que es nuestra profesión.

Es verdad que la organización obrera tropieza con una gran dificultad para nombrar sus representantes, porque no está «obrada de hombres»; pero ya es hora de que se vayan dejando los andadores y nos dediquemos a capacitarnos para que, constituidos estos organismos, seamos las partes interesadas quienes discutamos y resolvamos nuestros asuntos. La regla segunda del artículo 12 dice: «Se conceptuarán Asociaciones obreras las constituidas exclusivamente por obreros.» Es decir, que en las organizaciones no habrá ingerencias de nadie, como ocurre con los Sindicatos católicos, en los cuales, y según sus reglamentos, en todos es indispensable un consiliario.

Según la regla cuarta del repetido artículo, se instituyen Bolsas del Trabajo para procurar en todo momento dar ocupación a los obreros parados, a cuyo efecto llevarán un censo profesional de patronos y obreros que existan de su ramo en la localidad, por lo que terminaremos de una vez con ese bochornoso ir y venir de casa de un señor a otro, buscando una recomendación, lo que degrada y quita fuerza moral al obrero, que de forma tan absurda tiene que procurarse donde ocupar sus brazos para mal vivir, ya que la clase patronal aprovecha estas circunstancias para dar el salario que cree oportuno, pero siempre con miras a su egoísmo.

Constituidas estas Bolsas del Trabajo, y por indicación de ellas, podremos llegar al establecimiento del socorro por el Estado del paro forzoso, lo que hará que en parte desaparezca de nuestra mente esa preocupación constante de la falta de trabajo, que tantas víctimas causa en nuestros hogares. Se estatuye por el decreto que nos ocupa la reglamentación del trabajo en las diferentes industrias y talleres. Esto tiene una importancia capitalísima, pues por el momento la clase patronal es quien establece el salario; clasifica a los operarios en categoría; estatuye las horas del trabajo y descanso; se observan cuantas fiestas convienen a sus creencias religiosas; en fin, que creyéndose dueño y señor de cuanto producimos, así como de los herramientas del trabajo, nuestra acción fiscalizadora, a la que tenemos un sacratísimo derecho, la pone al margen de sus conveniencias particulares, mejor dicho, de sus egoísmos. Lo que entendemos debe desaparecer, por ser un absurdo y constituir un error crasísimo, del que saldrán cuando la clase obrera, por medio de sus fuertes organizaciones, pueda hacer que el control obrero sea un hecho consumado.

En el preámbulo del decreto ya lo dice el señor Ministro de Trabajo que «sólo un 40 por 100 de los trabajadores están organizados», por lo que en cierto modo la eficacia de la constitución de los Comités paritarios y su funcionamiento ha de ser la que nosotros, con nuestras organizaciones, podamos darles.

La clase patronal se da cuenta de ello, y opondrá cuantos obstáculos pueda con el fin de retrasar la constitución de dichos Comités. Nuestra intervención en la marcha de las industrias es cuestión por la que no pueden pasar, ante el temor de que po-

damos demostrarles que la decadencia de las mismas es culpa sólo y exclusivamente de la negligencia de ellos, y como dicho abandono repercute en perjuicio de nuestros intereses, creemos que lo más natural será que nos aprestemos a capacitarnos, al igual que a robustecer nuestros organismos, para cumplir con la misión que nos está encomendada de la mejor manera posible; es decir, para que podamos demostrar a dicha clase patronal que nuestra intervención directa en todo cuanto afecta al buen funcionamiento de la industria ha de ser un grandísimo beneficio para todos en general, al mismo tiempo que demostramos que estamos lo suficientemente capacitados para regir nuestros destinos, como los de un pueblo, sin necesidad de que tengamos que estar o vivir bajo el amparo de unos andadores.

Eusebio PEREZ

Palencia.

XI Congreso de nuestra Internacional

He aquí el interesante orden del día que va a ser examinado por la Federación Internacional de Obreros Metalúrgicos en París los días 8 y siguientes de agosto:

- 1.º Constitución del Congreso y nombramiento de la Mesa.
- 2.º a) Apertura y saludos.
- b) Aceptación del orden del día.
- c) Reglamentación de los debates y distribución de los trabajos del Congreso.
- d) Nombramiento de la Comisión de verificación de mandatos y de cuentas.
- 3.º Informes:
 - a) Del secretario.
 - b) De tesorería.
 - c) Fijación de las cotizaciones.
 - d) Revisión eventual de los Estatutos.
 - e) Encuestas, estadísticas y Boletín.
- 4.º Informe de la delegación a los Estados Unidos de la América del Norte. Ponente, J. T. Brownlie (Londres).
- 5.º Posición ante los «cartels» internacionales. Ponente, Jorge Reidsel (Stuttgart).
- 6.º Jornada de trabajo y solidaridad internacional. Ponente, Enrique Labe (París).
- 7.º Informe acerca del Congreso de la Federación Sindical Internacional. Informe de los secretariados profesionales en relación con la F. S. I.
- 8.º Elección de la residencia de la Internacional y nombramiento del secretario.
- 9.º Elección del Comité Ejecutivo.
- 10.º Otras proposiciones.

Antes del Congreso, el día 5 se reunirán el Comité Ejecutivo y el Central.

En este importante Congreso estará representada nuestra Federación Nacional por el secretario, compañero Wenceslao Carrillo, a quien acompañará como traductor, por acuerdo del pleno de delegados, el asociado del Sindicato «El Baluarte», de Madrid, y competente conocedor del movimiento obrero internacional, camarada Enrique Santiago.

Ambos compañeros concurrirán también al Congreso que la Federación Sindical Internacional celebrará en París los días primero y siguientes del mes actual. Para ello han sido designados por el pleno de delegados, accediendo a requerimientos de la Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores.

En números sucesivos informaremos a nuestros federados de los acuerdos más importantes de dichos Congresos.

Movimiento de las Secciones

BADAJOS

He aquí una de las Secciones en que se está demostrando cuánto pueden hacer la voluntad y el entusiasmo de unos cuantos compañeros en favor de nuestra organización.

Antes de solicitar su ingreso en la Federación y unos meses después contaba la Sociedad de Herreros con once asociados y el tercer trimestre del año actual abonaban sus cuotas por sesenta y cinco. Es decir, los once compañeros consiguen aumentar la Sección en poco tiempo en cincuenta y cuatro compañeros.

Esto es realmente consolador, y así queremos hacerlo constar en nuestro periódico federativo, para que sirva de estímulo a todos nuestros federados.

En la misma proporción que el número de federados han aumentado aquellos compañeros el paquete mensual de EL METALÚRGICO, que desde este número empezarán a mandarse 65 ejemplares.

La Junta directiva de la Sociedad de Herreros, Cerrajeros y Similares de Badajoz la componen los compañeros siguientes:

Presidente, Antonio García; vicepresidente, Casimiro Carmona; secretario, Pedro Rubio; vicesecretario, José Román; tesorero, Antonio Hernández; contador, Francisco Calero; vocales, por el orden en que van los nombres, Gabriel Blanco, Angel Cervera, José Campanán, Santiago Estanislao, Julián Valencia y Antonio Paredes. Comisión revisora: Francisco Rodríguez, Juan Báez y Cándido Cruz.

Deseamos a estos compañeros grandes aciertos en su gestión, y esperamos que muy en breve no quede ni un solo metalúrgico sin organizar en Badajoz.

Propaganda de la Federación

En cumplimiento de acuerdo del Pleno de delegados, el Comité Central organizó una campaña de propaganda de los Comités paritarios por la región levantina, que estuvo a cargo del secretario de nuestra Federación, compañero Wenceslao Carrillo.

Tenemos motivos para estar satisfechos del resultado de esta campaña. Nuestro compañero dió conferencias en Alcoy, Villarreal, Castellón, Valencia y Alicante, y, a excepción de esta última capital, donde la organización se encuentra aún bajo los efectos de los tremendos errores de la actuación sindicalista, todos los actos estuvieron muy concurridos. En Valencia, además, se celebró una reunión de las Juntas directivas, ante las cuales dió Carrillo cuantas explicaciones se le pidieron acerca del funcionamiento de los Comités paritarios, tratándose también de nuestro periódico y de cuanto interesa al funcionamiento de la Federación. Se trató asimismo de la conveniencia de crear una Federación local de todas las Sociedades de metalúrgicos para unificar la acción, consiguiendo que ella resulte más eficaz, y todos los reunidos estuvieron conformes en reanudar la labor que al efecto habían iniciado aquellas Sociedades, y que hubieron de dejar en suspenso, contra su voluntad, ofreciéndose nuestro secretario para todo lo que el Comité Central pueda hacer en beneficio de la idea de que se trataba.

La Sociedad de Forjadores y Ayudantes de Valencia, que aún no pertenecía a nuestra Federación, nos ha remitido la siguiente comunicación, que reproducimos para satisfacción de nuestros federados:

«Después de saludarles, pasamos a comunicarles que esta Sociedad acordó, en junta general celebrada el día 19 de los corrientes, adherirse a la Federación Nacional de Metalúrgicos de España.

«Esta adhesión se había iniciado ya hace algún tiempo, a consecuencia de la propaganda del delegado federativo regional, compañero Pascual Tomás, influyendo a reafirmar tal adhesión con más ahínco y entusiasmo la conferencia que ha poco explicó el compañero Carrillo en nuestro domicilio social.

«La Directiva, satisfecha de sus gestiones, empezará su labor de trámite a la mayor brevedad.

«Os saluda cordialmente, por la Directiva, el presidente, Indalecio Pérez.»

Una Sección más, pues, que ingresa en nuestra Federación, y que ayudará muy eficazmente a reafirmar en Valencia la táctica y orientación de nuestra Unión General de Trabajadores. Ya no queda en aquella capital más que la Sociedad de Broncistas, que aún no ha solicitado su ingreso en nuestra Federación. Nuestro compañero Carrillo habló con sus dirigentes, y de su conversación no sacó una impresión pesimista. El ejemplo que pueda ofrecer la acción conjunta de las demás Secciones metalúrgicas es posible que determine a los broncistas a seguir la misma ruta.

En Villarreal, además de la conferencia, que estuvo muy concurrida, cambió nuestro secretario impresiones con las Juntas directivas de la Sociedad de Metalúrgicos, recientemente constituida, y de la de Obreros en Puntas de París, conjuntamente, llegando a la conclusión ambas Directivas de realizar la fusión de las dos Sociedades en una, e inmediatamente solicitar el ingreso en la Federación. Esperamos la confirmación de estas impresiones de un momento a otro. Y la esperamos porque los compañeros de Villarreal son elementos entusiastas de la Unión General de Trabajadores, defensores muy activos de su orientación y convencidos de la conveniencia de su ingreso en nuestra Federación. Tal es la optimista impresión obtenida por nuestro secretario en Villarreal.

Tampoco la Sociedad de Metalúrgicos de Castellón pertenece a nuestra Federación; pero está realizando los trabajos preliminares para su ingreso. Por de pronto, ha sido baja de una manera oficial en la Confederación General del Trabajo, a la cual estaba adherida, y sus elementos directivos y la mayoría de los asociados, una vez que hagan la necesaria modificación del reglamento, acordarán el ingreso en nuestra Federación.

En Alcoy se afirma cada día más la posición de nuestra Federación. Aquellos compañeros llenaron completamente el amplio salón en que se celebró la conferencia, y escucharon con gran atención, haciendo repetidas manifestaciones de conformidad con lo expuesto por el conferenciante, tanto cuando éste hablaba de los procedimientos de lucha y de la orientación que sigue nuestra Federación nacional, como cuando explicaba los beneficios que la clase trabajadora puede obtener de su actuación en los Comités paritarios.

No resultó tan bien el acto de Alicante. Obligados los camaradas Angel Martínez, Sierra y otros amigos que se encargaron de la organización de la conferencia a publicar la convocatoria en «El Mundo Obrero» solamente, la concurrencia fué muy escasa.

No existe allí organización metalúrgica. La disparatada actuación de los elementos sindicalistas llevó tal escepticismo a los metalúrgicos alicantinos, que es posible que aún pase mucho tiempo antes de que se decidan aquellos compañeros a crear la organización que tanta falta les hace para imponer un mayor respeto a los patronos y el cumplimiento de toda la legislación social.

El Comité Central continuará allí su propaganda por mediación de nuestro periódico y de «El Mundo Obrero», que ha sido puesto a nuestra disposición por los camaradas de la Agrupación Socialista de Alicante para que desde él se haga la labor necesaria a los elevados fines que se persiguen.

Por una apreciación especial de nuestros compañeros de Palma de Mallorca respecto a los Comités paritarios, quedó sin efecto el acto que debía celebrarse allí.

El Comité Central ha escrito varias comunicaciones a aquel Sindicato procurando sacarle del error en que se encuentra, y nos agradecería conocer que habrían rectificado su criterio.

EN SALAMANCA

El día 17 de junio explicó nuestro secretario otra conferencia sobre «Utilidad de los Comités paritarios en la industria metalúrgica». El acto constituyó un éxito más, principalmente por lo concurrido que estuvo, por la atención con que la concurrencia escuchó al compañero Carrillo y por las manifestaciones de aprobación con que fué acogida la conferencia.

Nuestra Sección de Salamanca progresa considerablemente. Compuesta su Junta directiva por elementos muy activos y entusiastas, dentro de muy poco no quedará ni un solo metalúrgico sin organizar. Un detalle que indica los progresos de aquella Sección es el de que de 75 ejemplares que mensualmente se enviaban allí de nuestro órgano federativo, desde este número se envían 200. Según manifestaciones de aquellos compañeros,—y el mismo detalle fué recogido por nuestro secretario en todas las localidades que ha visitado—, EL METALURGICO se lee en Salamanca con mucho interés por todos los asociados.

Felicitémonos del resultado de las campañas que nuestro Comité ha realizado en lo que va de año, ya que han sido beneficiosas para la marcha de nuestra Federación.

=====

Hay que laborar por la organización

Al darnos cuenta por medio de nuestro batallador diario «El Socialista» de los acuerdos y resoluciones que en sus reuniones semanales adopta el Comité de nuestra Federación Nacional de Obreros Metalúrgicos y Similares, me llamó la atención la comunicación que remitieron a dicho Comité los incansables camaradas Angel Martínez y Rafael Sierra, de Alicante.

Estos camaradas piden (y seguramente se los habrá atendido), se les remita algún paquete de nuestro órgano mensual EL METALURGICO, para repartirlo entre los obreros metalúrgicos de la capital alicantina.

Cualquiera pensará que estos camaradas demuestran tanto interés por ser del ramo de la metalurgia; todo lo contrario, quien haya tenido ocasión de conocer y pasar algún rato de charla con estos distinguidos obreros socialistas, sólo podrá pensar que sus desvelos estriban solamente en que tienen el convencimiento de que mientras los obreros que integran los diferentes ramos de la industria y del campo se hallen en la situación inorgánica de los metalúrgicos alicantinos, la transformación de la vida, el respeto a la dignidad, el derecho a la justicia, seguirá siendo un mito. He ahí el porqué de tanto interés, al que debemos corresponder agradecidos los obreros metalúrgicos españoles.

Y es triste pensar que mientras unos se desvelan estudiando las diferentes facetas que se nos presentan en esta nueva etapa gubernamental en todo cuanto afecta a la legislación en asuntos sociales, y cuando todas las mejoras conseguidas por los esfuerzos realizados entre los obreros necesitan que sean afianzadas, porque sólo a nosotros nos interesan, es verdaderamente lamentable que haya pueblos que teniendo un gran contingente de metalúrgicos no haya en ellos siquiera un solo compañero asociado.

Tal situación sugiere al que emborriona estas cuartillas alguna interrogación.

¿Es que los obreros del hierro hemos llegado a la meta de nuestras aspiraciones, y nuestras personas están garantizadas gozando del buen trato de dueños o encargados de fábricas y talleres? ¿Ya no existen los males por los que un día se levantaron los obreros en justa, mil veces justa, pero mal encauzada protesta? ¿Recordáis aquellos días de lucha estéril? Triste es confesarlo; mas de hombres es el rectificar errores habidos antes que permanecer inactivos.

Tuvisteis como dirigentes en vuestras organizaciones a mos

cuantos radicales que, careciendo de ideología, que es la base para fortalecer la organización proletaria, se dedicaban a tomar acuerdos como aquellos del Congreso que celebraron en el teatro de la Comedia, queriendo absorber las fuerzas que contenía el único organismo con prestigio, la Unión General de Trabajadores de España, calumniando y difamando a sus elementos directores, haciendo con sus extremismos el juego a sus adversarios.

Un aspecto que confirma nuestras declaraciones es el estado que ofrecen los pueblos en que estos individuos tuvieron poca o mucha influencia: se hallan de tal forma, que, sin duda alguna, tardarán en levantarse algún tiempo.

Pero nosotros, los que tenemos el alma societaria, los que trabajamos con afán por el advenimiento del Socialismo, que significa acabar con la opresión del hombre por el hombre, no cejaremos en nuestro esfuerzo hasta conseguir que los pueblos vuelvan a organizarse en sus baluartes de defensa, pregonando siempre, siempre, el amor, la paz entre los humanos, alejando por medio del libro y el periódico las maldades que hoy envenenan el mundo entero.

No es por vez primera que en estas líneas, y cuando EL METALÚRGICO veía la luz pública como órgano del Sindicato «El Baluarte» de Madrid, se ha ocupado el que estas líneas suscribe de nuestros compañeros los metalúrgicos de Alicante y otras poblaciones. Como estos camaradas aún persisten en su actitud de desorganización, bueno será, siquiera por instigación, preguntar: ¿Cuándo daréis de lado apatías y pequeñeces, que sólo van bien para los que tengan intereses creados, y os aprestaréis a vuestra unificación?

A nosotros, los productores, nos interesa grandemente vivir ligados unos a otros, no solamente para mejorar nuestras condiciones en el taller, sino que también las que dimanen de la buena administración de los pueblos. «No sólo de pan vive el hombre», dice el adagio, y dice bien. En estos momentos críticos se nos presenta un decreto-ley que regula, o tiende a regular la vida profesional española creando los Comités paritarios locales e interlocales. Esto tiene para los obreros tal importancia, que dudamos haya en los medios obreros, salvo contadas excepciones, la suficiente capacidad para el desarrollo de los diferentes problemas que van a presentarse. Esto no quiere decir que la clase obrera dé de lado lo que le interesa, pues con alguna preparación técnica y con voluntad para el estudio será lo suficiente para ir regularizando la industria nacional en beneficio general.

Con la creación de los Comités paritarios es reconocida la personalidad jurídica de la organización obrera, y si hoy lleva consigo el decreto lunares, poco a poco debemos ir señalándolos, para que se adapten a la verdadera necesidad de los productores; por ello es indispensable una fuerte organización, no consintiendo que los Comités paritarios se hallen en manos de Sindicatos católicos ni organizaciones refractarias a la verdadera clase obrera.

Por lo expuesto, compañeros alicantinos, ¿qué daño os causaríais unificándoos y dando fuerza y vigor a vuestra Sociedad «La Montadora», hoy día desaparecida?

Debéis organizaros de nuevo; pero con fuertes cimientos, creando vuestro organismo dentro de nuestra Federación Nacional metalúrgica, que está inspirada en los principios de la Unión General de Trabajadores de España, que no ofrece a los pueblos la transformación a plazo fijo, pues ésta sólo es posible por la ilustración y capacidad de los mismos.

Vosotros no sois de los que ignoráis lo que puede la solidaridad entre los explotados. Cuando llaméis a vuestro lado a los metalúrgicos españoles, éstos se aprestarán a ir en vuestra ayuda.

¡Animo, camaradas! Vosotros tenéis la palabra.

Enrique DOMINGUEZ

Valencia.

Biblioteca para los Comités paritarios

Tan pronto como empiecen a funcionar los Comités paritarios se plantearán en ellos, en virtud de sus propias atribuciones, diversos problemas para los cuales hay que ir bien preparado y discutir con los elementos que la clase patronal envíe como representantes suyos. Las discusiones sobre el salario serán las primeras en surgir, y no les bastará a los delegados obreros mantenerse en una situación negativa. Hay que saber de lo que se trata y a lo que se exponen los trabajadores aceptando tal o cual forma de salario.

La aplicación de las leyes sociales en el trabajo y los servicios de colocaciones son problemas también que hay que enfocar con tino para que el éxito pueda coronar la gestión de los delegados obreros.

También importa saber cómo se desenvuelven la industria y el comercio en otros países y lo que significa la organización científica del trabajo.

De esto tratan y a esto responden los diez folletos que hace editar EL SOCIALISTA, y cuyos títulos y autores se expresan a continuación:

«Las teorías del salario», por William Oualid, profesor en la Facultad de Derecho de París.

«Sistemas modernos de salarios», por Esteban Hirsch, ingeniero civil de Minas.

«El salario en función de la productividad de las Empresas», por Esteban Antonelli, miembro socialista de la Cámara de los Diputados de Francia.

«El salario en España», por Enrique Santiago («Aimé Floreal»), redactor de EL SOCIALISTA.

«La inspección del trabajo», por Enrique Santiago («Aimé Floreal»), redactor de EL SOCIALISTA.

«Servicios paritarios de colocaciones», por Enrique Santiago («Aimé Floreal»), redactor de EL SOCIALISTA.

«Nuevas formas del capitalismo», por Julio Hirsch, ex ministro de Economía Nacional en Alemania.

«El trabajo en Norteamérica», por Conrado Ilg, secretario de la Federación Internacional de Metalúrgicos.

«Organización científica del trabajo», por León Blum, miembro socialista de la Cámara de los Diputados de Francia.

«La clase obrera ante la evolución industrial», por Carlos Kautsky, eminente economista.

Aunque hubiéramos podido encargar a compañeros de España todos esos trabajos, los cuales habrían expresado exactamente lo mismo, a fin de demostrar la universalidad del pensamiento obrero, nos ha parecido conveniente recurrir a compañeros de fuera en algunos trabajos, adaptados, naturalmente, al fin que persigue la publicación de esta biblioteca, destinada a los delegados obreros en los Comités paritarios. Así, al mismo tiempo que se hace obra de cultura, se verá que existe uniformidad dentro de la Internacional Obrera en apreciar estos problemas y en sus deducciones.

Cada folleto trata de un tema especial; pero los diez forman un conjunto que será el bagaje intelectual que deberán llevar siempre consigo los delegados obreros en los Comités paritarios. Se puedan ya hacer pedidos de los tres primeros, y los otros aparecerán sucesivamente.

Precio del ejemplar: 25 céntimos.

Los pedidos, a la Administración de EL SOCIALISTA, Carranza, 20, en la forma acostumbrada. De 25 ejemplares en adelante, el certificado y franqueo serán por cuenta de la Administración, y en los de 50 ejemplares en adelante se hará, además, un descuento del 5 por 100.

GRÁFICA SOCIALISTA. San Bernardo, 92. Tel. 33481.